

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

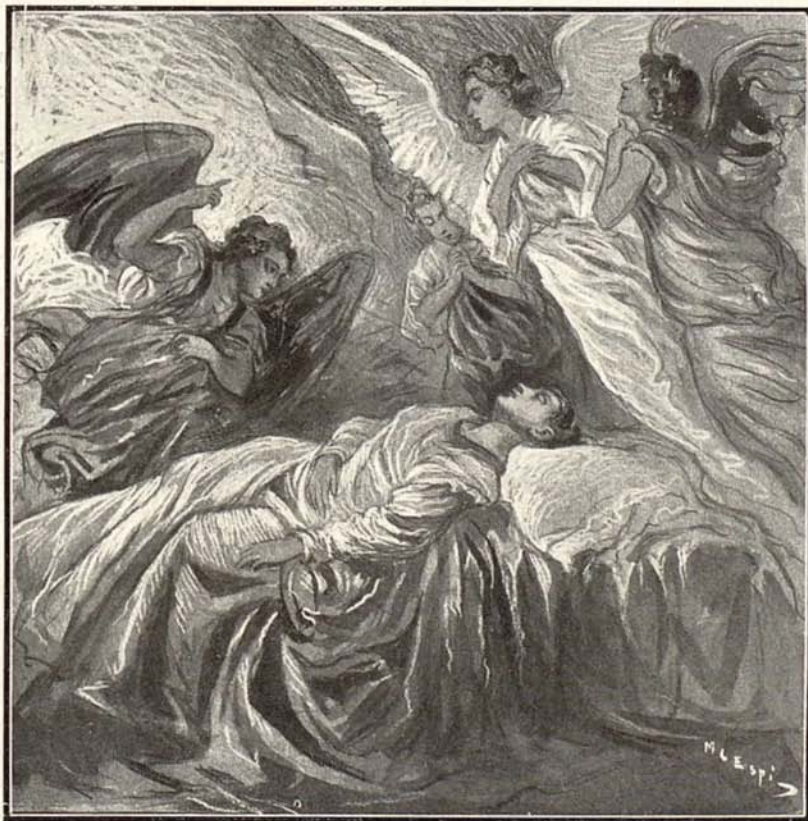


NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO III

MADRID, 23 DE AGOSTO DE 1908

NÚMERO 34



LA CRONICA DEL REY TEODORO

(CONCLUSIÓN)

—Señor, os ofrezco mi corona. Contiene las siete esmeraldas más grandes del mundo, miles de perlas la circundan y sus rubíes no tienen tasa.

Pero el ermitaño le dijo:

—No queráis comprar á Dios con joyas. Ofrecedle más aún.

Ayuntamiento de Madrid

Y viendo que el castigo en vez de disminuir aumentaba cada día, exclamó el Rey Teodoro lleno de amargura:

—Señor, tomad mi vida.

Pero tampoco se alejaron los males, y dijo el santo:

—No habéis ofrecido lo suficiente.

—¿Qué más que mi vida?—preguntó el Monarca.

—Bien sabéis que hay algo que vale más.

Y el Rey Teodoro, arrodillándose, exclamó:

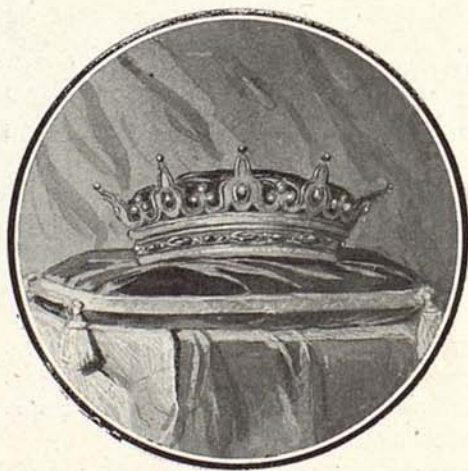
—Dios mío, os ofrezco la vida de mi hija. La amo con el amor más grande que puede haber en el mundo; por eso mi sacrificio es grande y digno de vuestra divina clemencia

Y Dios oyó su oración y llevó á Beatriz á su seno. La muerte de la Princesa fué como en un sueño.

Inmediatamente se retiró el castigo que había assolado el reino; la tierra dió una vez más sus preciosos frutos; el cielo su rocío; los jardines se cuajaron de las más lindas flores y los pájaros cantaron alegremente entre los árboles.

Mientras el Rey Teodoro oraba al lado del cuerpo de su hija, el alma de la Princesa voló al cielo, y (cuenta la crónica) se oyeron en el espacio aleteos de ángeles y voces armoniosas que cantaban dulcemente *Gloria in excelsis*

EL MARQUÉS DE SAN FRANCISCO





CÓMO SE EDUCÓ PILUCA

XXX

Y el caso es que siempre se han de salir con la suya. ¿Quieren ustedes creer que á lo mejor me despierto por la noche porque parece que alguien me dice:

—¡Confiesa, Piluca!

Y otras veces sueño y todo con eso, y me parece que voy volando muy alto, muy alto, y que llego al cielo, donde hay muchos soles muy brillantes, y la mar de estrellas, y más de mil angelitos con alas, y todos jugando al diábolito, y se ven muchísimas flores y una atrocidad de jaulas doradas con pajaritos como el mío, y todos cantando... y la mar de jaulas con grillos, sino que los grillos son de color de plata, y suenan muchas músicas; en fin, que está aqueilo preciosísimo. Y yo voy á entrar tan contenta; y sale San Pedro, que es un señor atroz de alto, y me dice:

—¿Qué quieres aquí, Piluca?

—Entrar ahí—digo yo.

—No puede ser; aquí no pasan las niñas que no quieren confesarse—dice el Santo, y... ¡pun! me da con la puerta en las narices.

Esto ya lo he soñado dos ó tres veces; me da rabia y se lo cuento á la miss.

—Eso, Pilarcita, se llama *la conciencia*; ella es la que te hace tener esos sueños.

—¡Pues vaya una gracia! ¿Y se me quitará si obedezco?

—¡Naturalmentel

—¿Y podré entrar en el cielo aunque sea soñando?

—¡Claro! ¿Con qué derecho te iban á cerrar las puertas entonces?
—Bueno, *miss*—la dije al fin un día,—pues enséñeme todas las cosas que hagan falta, y me confesaré.

Todos se pusieron la mar de contentos y me están *preparando* para confesar. Ya sé toda la doctrina, y también sé que el corazón no tiene que doler de verdad, y que basta con llevar *propósito de la enmienda*. ¿Saben lo que es eso? Pues es tener la intención de no volver á hacer nunca cosas malas. Por ejemplo, yo estoy siempre pensando:

«Piluca no volverá á jugar al *diábolo* ni al *foot-ball* con la intención de romper cosas y dar á las personas... Si las da por *casualidad*... se reirá poquito, porque es pecado reirse del daño de los demás... Piluca no pegará á nadie, ni tomará rabetas, ni se subirá á los árboles á coger fruta y flores, porque eso es así como robar, ó, por lo menos, una cosa parecida... Piluca no dirá cosas que no deba, ni contestará con malos modos, ni desobedecerá... nunca más, nunca más; ¡eso es propósito de la enmienda!»

Ahora, como no es pecado guisar, ni jugar tranquilamente con las muñecas, contaré que estoy haciendo unas fundas para los muebles de mi casa de muñecas, como yo veo que hace mamá para los de casa. Como se empolvan tanto, hay que cuidarlos, porque si se estropean será mucho peor. También he hecho un tapete para la mesita del comedor de las muñecas; es muy mono; con un poquito de paño muy fino de color de madera se hace un cuadrado, y luego todo alrededor se le pone una cenefa de cañamazo bordado con estambre á punto de cruz; la *miss* escogió una cenefa muy preciosa, casi igual á una que tienen los tapices del comedor de mi casa, y ha resultado un tapete lindísimo.

De guisos he hecho nuevo, crema, que es muy rica. Verán cómo se hace:

En una cacerola muy nuevecita se pone medio kilo de azúcar y una docena de yemas de huevo, y se mezcla todo bien. En un plato aparte se deslíen bien cien gramos de almidón de trigo en un poco de leche, y con lo que queda de ésta hasta completar un litro se echa á la cacerola, poniendo además un poco de canela en rama y corteza rayada de limón. Se mezcla todo bien y se pone á la lumbre meneando siempre... siempre á un mismo lado; ya no me pasa lo que me ocurrió cuando hice las natillas que *se cortaron*... Y si cuando se ponga á cocer la leche se pone dentro una *muñequita* de tela, con un puñadito de café, resulta la crema de café.

MARÍA A. OSSORIO Y GALLARDO





UN ESCARMIENTO

Periquito, el loro parlanchín, se pasó su vida charlando lo suyo y lo ajeno. Muchas veces, por culpa del muy acusón, fueron castigados los animales de la casa. Los perros, noblotes de suyo, se contentaron con ladrarle sus justas quejas; pero el gato, que tenía peores pulgas, hizo una mañana un *loricidío* que impresionó vivamente á los canes.

Ayuntamiento de Madrid

EL CORAL

Hasta tiempos relativamente modernos se ha estado creyendo que el coral era una planta, de lo que tiene todo el aspecto, pues su estructura es como la de un árbol con su tronco y sus ramas.



Como es conocido desde la antigüedad más remota, habiéndose empleado siempre como objeto de adorno, ha sido tema de la curiosidad humana el conocer su origen; y prueba de ello es que la mitología griega cuenta que, después de cortarle Perseo la cabeza á Medusa, fuése junto al mar á lavarse las ensangrentadas manos, dejando sobre la orilla, para hacer esa operación, la cabeza del monstruo, que convertía en piedra todo aquello que miraba, y de esa sangre que teñía las manos de Perseo, petrificada por la muerta mirada de Medusa, provino el coral.

Sin duda á este origen sobrehumano se debe la buena fama que ha tenido por espacio de siglos; pues el llevar consigo objetos de coral aseguraban que era preservativo del rayo, resguardo de la aparición del demonio y prevención de los dolores de vien-

tre. Y pulverizando el coral y extendiéndolo sobre la tierra, se lograba que aumentara su fertilidad

El caso es que todos los naturalistas anteriores al siglo XVIII afirmaron que el coral era una planta, aduciendo alguno como prueba que meriendo en agua de mar una rama recién cogida, se abrían al poco tiempo sus flores. Cuál sería el asombro y la protesta de los sabios, cuando un médico francés (Peyssonnel), después de estudiarlo concienzudamente, afirmó que no se trataba de una planta, sino que el coral era el producto del trabajo de unos animales, y lo que se tomaba como flores del mismo eran sus cuerpos, lo cual podía comprobarse observando que se encogen los tentáculos de que están provistos, y que al tocarlos se retiran dentro de la rama, como huyendo de un peligro que los amenaza. Claro es que las afirmaciones de Peyssonnel fueron acogidas con grande incredulidad, pero como en 1742 continuasen las investigaciones en el sentido indicado por éste, no hubo más remedio que rendirse á la evidencia y desechar para siempre la teoría de que el coral es una planta.

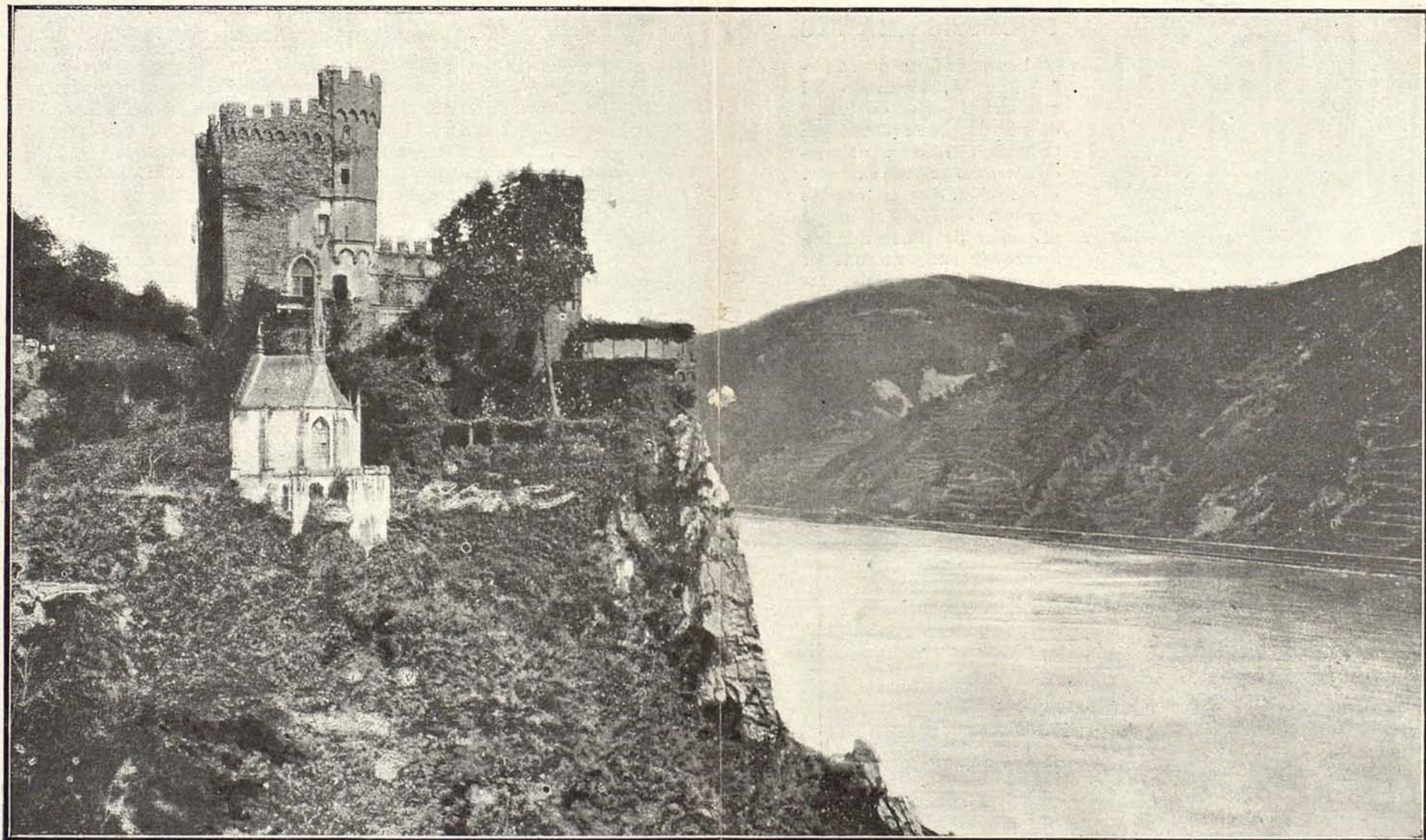
Los estudios realizados hoy con todos los grandes medios de que la ciencia dispone para bien de la humanidad, han permitido, no sólo examinar la contextura del coral, sino hasta separar los pólipos que lo componen y estudiar su nacimiento y su vida, y así se ha podido llegar á conocer que el pólipo que está al extremo de la rama más separada del tronco guarda relación con éste, no ya sólo en cuanto á la identidad de sus componentes, sino á la vida común; pues por el tronco y las ramas circula una especie de líquido blanco y lechoso producido por los pólipos mismos que sirve para el alimento general y la vida de todo el polípero. Para demostrar la existencia del líquido á que me refiero, basta romper una rama que esté bien viva y se verá cómo sale por la herida hecha.

La mayor parte del coral que se consume en Europa procede del Mediterráneo. En algunos puntos se encuentra á tan escasa profundidad, que lo recogen los pescadores buceando sin auxilio de aparato de ninguna especie; pero esto no es lo general.

Para pescar el coral se emplean barcos que, si son grandes, llevan 12 ó 15 hombres, y cinco si son pequeños. Para recogerlo emplean un arte consistente en una cruz de madera, de brazos iguales, en cuyo centro va sujeto un trozo de plomo ó una piedra para que baje al fondo; en el extremo de cada brazo de la cruz se ata una cuerda de siete á ocho metros, y pendientes de ella seis redes de mallas anchas. Del centro de la cruz sale otra cuerda también con redes, y por el otro lado está unida al barco por medio de un cable que se arrolla al tambor de una cabría. Cuando el patrón del barco cree que está próximo á un banco de coral, se echa al agua el aparato descrito, que debe engancharse en las ramas, las cuales se rompen al tirar del cable para subir á bordo la cruz.

El coral se talla con facilidad y con él se hacen objetos de adorno.

JUAN ANTON.



EL CASTILLO DE RHEINSTEIN

En uno de los más pintorescos sitios del Rhin, el caudaloso río que nace en los Alpes suizos y riega Alemania y Holanda, se encuentra el precioso castillo de Rheinstein, cuyos orígenes son desconocidos y cuya historia no empieza hasta 1279 por haber servido de residencia al arzobispo de Treveris. Los atractivos de este castillo cautivaron el ánimo del príncipe

Federico de Prusia, y le hizo restaurar en el año 1825 y lo escogió para su enterramiento. A su muerte fué sepultado en la capilla que ocupa el ala Sur.

Desde el castillo parten frondosas alamedas que conducen al viajero hasta la aldea de Buigerbrück, linda población de unos mil habitantes que, como las demás de las orillas del Rhin, conservan mucho de la vida patriarcal.



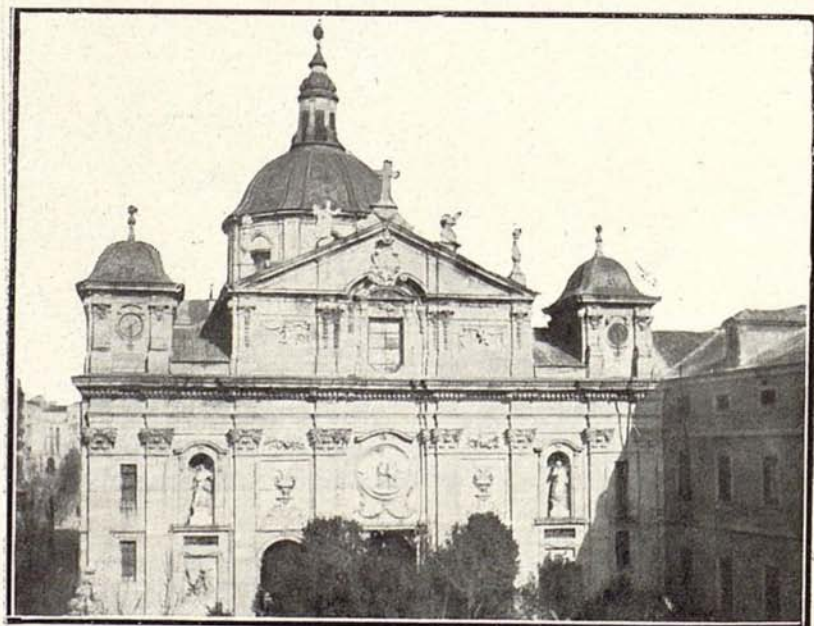
FERNANDO VI

FERNANDO VI Y LAS SALESAS REALES

Al suceder á su padre Felipe V, Fernando VI continuó el período de paz y de renacimiento artístico que se había iniciado en la segunda mitad del reinado anterior. «La nación, dice un notable escritor, halló en sí misma gérmenes de prosperidad y fuerza que antes no conocía: organizóse la Hacienda, creció nuestra Marina, ministros enérgicos y virtuosos, como Carvajal y Ensenada, secundaban las paternas miras del

Soberano. Entre los monumentos con que embelleció la corte, debe citarse en primer término el magnífico monasterio de las Salesas Reales, que el Rey y su esposa hicieron construir para que les sirviera de mausoleo.

En 1749 se pusieron los cimientos, según los planos de Carlier y



EL TEMPLO DE LAS SALESAS REALES

la dirección de Moradillo, y en 25 de Septiembre de 1757 pudo ya ser consagrado el templo. Dos años más tarde yacían en él los regios esposos, pudiendo contarse casi la duración de su reinado por la de la fábrica del templo. El edificio se destinó á convento de religiosas de San Francisco de Sales con el cargo de educar niñas nobles.

A su capacidad grandiosa reunía la regularidad de sus amplias salas y la extensión de sus amenas vistas, distinguiéndose sobre todas la fachada del jardín, cuyas estancias se reservó la reina María Bárbara.

Forma ángulo con el convento la iglesia, cerrando los otros dos lados del atrio pilares y verjas de hierro: ocho pilastras de orden compuesto, tres puertas, un atrio rematado en triángulo y flanqueado por dos torres y varias esculturas de Olivier, entre las que descuella un gran relieve de la Visitación componen la fachada. Su estilo es de transición del barroquismo á la severidad clásica.

El interior del templo es suntuoso: mármol de colores en el pavimento; la bóveda y la cúpula pintadas al fresco por los hermanos Velázquez. Seis grandiosas columnas de mármol verde de Granada con capiteles de bronce dorado constituyen el altar mayor. En el fondo del brazo derecho del crucero ábrese un nicho revestido de mármoles en

el que campea el magnífico sepulcro que á Fernando VI erigió su hermano y sucesor Carlos III. La Abundancia y la Justicia están de pie sobre el primer zócalo apoyadas en el pedestal. En la urna, sostenida por dos leones, está la real protección á las Artes, y cubre la urna un paño funeral de pórfito.

El cadáver de éste fué trasladado del castillo de Villaviciosa y depositado en este sepulcro el 12 de Agosto de 1758.

El convento fué transformado en Palacio de Justicia y el templo es hoy parroquia de Santa Bárbara.



EL SEPULCRO DE FERNANDO VI EN LAS SALESAS



EL ESTORNINO

Yendo á casa de D. Aureliano encontróse Juanillo á su amigo Miguel y, enseñándole con mucho misterio un hermoso pajarillo de negro plumaje moteado con puntitas blancas, le dijo rebotando alegría:

—Voy á casa de D. Aureliano á llevarle este pájaro que he cogido en la torre de la parroquia. Por él me dará dos reales, pues está vivo y no le falta ni una pluma...

Y contento y satisfecho, prosiguió Juanillo su camino entre tarareos y silbidos, corriendo unas veces y otras andando con reposado paso. Al fin llegó á la presencia de D. Aureliano. Era éste un sabio naturalista ya anciano, alto y delgado de cuerpo y enjuto de rostro, que había llegado al pueblo hacía varias semanas, con gran placer de los muchachos, pues el buen señor les compraba todos los bichos que le llevaban, con arreglo á una tarifa previamente establecida. Cuando vió al rapaz alargarle el pajarillo, lo tomó y se puso á examinarlo. Se fijó en sus negras plumas de visos verdes, salpicadas en la nuca, en el pecho y en la parte superior del lomo de blancas pintitas, y vió los pardos ojos de la temblorosa avecilla, su negro pico y sus patas rojizas. El semblante de D. Aureliano se alteró y, yéndose paso tras paso á una ventana, la abrió y soltó al pajarillo con gran asombro del rapaz.

—¿Conque me traes un estornino?—le dijo el naturalista.—Pues ahora te voy á dar los dos reales, pero en cuanto me traigas otro pá-

jaro como ese, te doy dos palos. Nunca, nunca deben perseguirse los seres beneficiosos, sino ampararlos, protegerlos y fomentar su propagación en torno nuestro. ¿Ves el pajarillo que me has traído...? Pues si su especie abundara en este pueblo, no habría que temer tanto á las langostas que destruyen vuestros sembrados de trigo y cebada, ni á las orugas que estropean vuestros frutales y vuestras vides, ni á las asquerosas limazas que todo lo babean y carcomen, hasta las garridas rosas de vuestros jardines. Yo acabo de soltar ese estornino que no se alimenta más que de los antedichos insectos. De éstos engulle al menos diez por hora, resultando así que mientras dura la luz, devora más de cien langostas, orugas ó limazas. Si á esto añades que el mismo pajarillo ha de constituir una familia que llegará á constar de doce individuos capaces de consumir en un año cerca de un millón de insectos, ¿qué resulta si no que un estornino en el aire significa unos piensos que echar á las caballerías, unas uvas que gustar, unos panes que comer,



unas frutas que saborear y hasta una rosa con que regalar nuestro olfato...? Toma, toma tus dos reales y dí á todo el mundo que mire á esos pajarillos como á las niñas de sus ojos...

Tomó el rapaz las monedas y se marchó; y en honor suyo debemos decir que, atendiendo á la lección del naturalista, no volvió á molestar á tan beneficiosasavecillas...

José A. LUENGO.

LA ORDEN DE CARLOS III

El sucesor de Fernando VI, que á la muerte de éste vino del reino de Nápoles á ocupar el trono de España, dejó gratísima memoria. Hombre excelente, de claro juicio, bondadoso, pero enérgico de voluntad y muy amante de su patria, promovió la cultura nacional y llevó á cabo utilísimas reformas, tales como la colonización de Sierra Mo-

rena, organización del Cuerpo de Minas, seguridad de los caminos, creación de Museos, construcción de monumentos arquitectónicos, saneamiento de las poblaciones, organización del Ejército y fomento de la Marina.

Carlos III era sumamente religioso y devoto de la Virgen María, y á la Inmaculada Concepción dedicó la orden por él fundada con ocasión del nacimiento del príncipe de Asturias y destinada á premiar á los ciudadanos de mérito.

La fundación de la orden de Carlos III, tuvo efecto el 19 de Septiembre de 1771. La insignia es una cruz de cuatro brazos y ocho rayos con esferitas de oro en las puntas. En el centro os-



CARLOS III OFRECIENDO SU ORDEN Á LA INMACULADA.
CUADRO DE C. PLASENCIA

tenta la imagen de María Inmaculada en el anverso, y en el reverso la cifra del monarca fundador. El esmalte de la cruz es azul, como el manto que puso á sus Concepciones el gran Murillo, y la cinta de la orden tiene tres bandas iguales, dos azules y una blanca en el centro. Para el templo monumental de San Francisco el Grande pintó el malogrado Casto Plasencia la alegoría del rey Carlos III ofreciendo á la Virgen la orden por él fundada, cuya copia figura en esta página.

LA RESACA



—Jugar a mi alrededor—les dijo miss Hamilton,—cuidado que hay resaca



—Se ha dormido; vamos á buscar conchas...



—En aquellas rocas que hay allí las hay muy hermosas; corred...



—Sube con cuidado, Trina, que estamos en los Picos de Europa...



—Allí, en ese montecito, es donde las hay más grandes.



—Mirar qué preciosa es esta concha llena de piquitos...



—¡Ay! ¡Si es un bicho...! ¡Y viene hacia nosotros...!



—Huyamos, que debe ser un *liburón* ó cosa peor...



—Sube, que aquí no nos alcanzará el monstruo.



—¡Adiós, la marea está subiendo..! Agárrate bien, *Trina*.



—¡Que nos hundimos!
—¡¡¡Socorrooooo!!!



—¡*Miss*, fué el mar el que nos trajo á este sitio! ¡*La resaca!*